



Saluda del Pregonero

Siempre es una satisfacción dirigirse a los daimieleños y a todas a aquellas personas que van a participar, de una manera u otra, en los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Esta satisfacción se acrecienta cuando se hace como pregonero de la Semana Santa de este año 2016. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a la Junta de Hermandades por dispensarme un honor que, además de una responsabilidad, es un orgullo. Por eso pido y confío en que Dios me guíe para expresar lo que quiero con mi pregón.

De entre los ciclos en que se mueven los pueblos, uno de los que más identifica a Daimiel es su Semana Santa. En la mayoría de los daimieleños, o prácticamente en todos, hay una escena de la Pasión de Cristo teñida con el color de una túnica de penitente.

El color de esa túnica debe llevarnos a entender lo que significa esa Pasión: entrega, amor y

esperanza que ansía vida. Por eso a esta semana la llamamos Santa, porque es prólogo de vida que nace con la Resurrección de Cristo. Es por ello por lo que nos disponemos a compartir el dolor de Cristo, para compartir luego con Él la enorme dicha de la Resurrección.

El papa Francisco en la bula "Misericordievultus" por la que convoca el jubileo extraordinario de la misericordia, nos dice *"en el mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y su muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se había de cumplir en la cruz"*.

Que nosotros seamos también conscientes de esa entrega y ese amor y dispongámonos a vivir intensamente lo que la Semana Santa representa a través de sus pasos y procesiones y, sobre todo, con nuestra participación honda y sincera en las celebraciones del Triduo Pascual.

MANUEL BARRAJÓN RGUEZ.